

El barrio, la herida y el olvido que seremos.

The neighborhood, the wound and the forgetfulness that we will be.

MARINA REINA GUINDO

Artista y Fotógrafa.

Resumen

Este ensayo visual pone el foco en la fotografía documental como método para conocernos tanto individual como colectivamente. Habla del valor de preservar nuestro pasado e identidad, divulgar el conocimiento de manera horizontal para construir una sociedad consciente y conectada, que sea capaz de tomar las mejores decisiones en pro de un futuro mejor. Utilizando la experiencia del proyecto Palma Palmilla, el ensayo El barrio, la herida y el olvido que seremos, habla de la posibilidad de construir nuestro propio relato, del barrio como hábitat que es también hogar, del cuerpo como contenedor emocional (la herida) y por supuesto, de la fotografía como herramienta de transformación social, un contenedor de la memoria colectiva que servirá para profundizar en los dilemas de nuestro tiempo y preservar así, el olvido que seremos.

PALABRAS CLAVE: barrio, fotografía, hogar, Palma Palmilla, colectivo.

Ensayo visual
Visual Essay

Correspondencia/
Correspondence
Marina Reina Guindo
info@marinareina.com

Financiación/Fundings
Sin financiación

Received: 30.11.2020
Accepted: 28.12.2020

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO / HOW TO CITE THIS PAPER

Reina, M. (2020). El barrio, la herida y el olvido que seremos. *Umática. Revista sobre Creación y Análisis de la Imagen*, 3.

<https://doi.org/10.24310/Umatica.2020.v2i3.11314>

Umática. 2020; 3:287-307



Panorámica de Palma Palmilla desde un balcón de una vivienda en la C/Deva. (Palma Palmilla, 2015-2018).

Introducción

Palma Palmilla es el nombre del 7º barrio más pobre de España según el INE 2016. Está situado muy cerca del centro de Málaga pero debido a la pobre gestión en infraestructuras, educación y transporte que hubo desde sus orígenes en los años 60, quedó desvinculado del resto de la ciudad. Esto lo convirtió en el blanco fácil de la delincuencia, la droga y el paro. Este proyecto muestra una nueva perspectiva del barrio, fuera de los estereotipos que tanto lo han marcado. Para ello se han utilizado tres fuentes fotográficas: la producción contemporánea, la recuperación de archivo y la fotografía participativa.

En abril del año 2015, comienzo a recorrer las calles de Palma Palmilla. Hago las primeras fotografías, sin ningún por qué. En verano me encuentro con unos amigos, y uno de ellos me habla de las becas Art For Change de La Caixa. Con muchas ganas y pocas esperanzas me propongo prepararla durante el verano y dedico todos mis ratos libres a poner sobre el papel mis ideas. Durante estos meses, continúo yendo al barrio, me enfrento a la incertidumbre y los miedos que supone conocer lo desconocido, y poco a poco, el ojo se enamora de aquel lugar, de los espacios y las personas, empiezo a relacionarme con los vecinos, y consigo encontrar sentido a mi impulso de regresar. En noviembre del mismo año, recibo una llamada al móvil: me han concedido la beca. Entonces, todo se revoluciona, ahora realmente debo tomarme el trabajo en serio, tengo que dar luz a la propuesta. Organizo la agenda, mis días de producción e investigación, los martes clases de fotografía en la biblioteca y el resto, pasar tiempo con los vecinos, ganar su afecto y confianza, conocer sus historias para poder fotografiar de verdad. Así comienza este proyecto, que no es más que una invitación a conocer lo desconocido, no tener miedo a alguien que no es como tú, a superarse.

Fotografía archivo familiar,
primeros años en Palma Palmilla.
Fuente internet.
(Palma Palmilla, 2015-2018)



Fotografía de archivo, entrega de viviendas en
Palma Plamilla.
Fuente internet.
(Palma Palmilla, 2015-2018)



Fotografía de archivo, bar *el Tropezón*, Palma Palmilla.
Fuente internet.
(Palma Palmilla, 2015-2018)

La primera vez que crucé el puente que separa Palma Palmilla del resto de la ciudad sentí que me enfrentaba en realidad a mis propios miedos. Me di cuenta de cuán fuerte era la idea que había creado de algo que en realidad no conocía y quise descubrir por mí misma qué había más allá. ¿No os ha ocurrido alguna vez? Pensar qué hay más allá. Superado el puente y mis miedos, encontré un barrio y una gente cargados de vida y sueños. Lejos de lo que siempre había oído e imaginado, aquel trozo de tierra me parecía un micromundo complejo y apasionante difícil de explicar: Palma Palmilla como la vida, hay que sentirla, olerla, mirarla de cerca.

Durante el desarrollo del proyecto Palma Palmilla, no fui consciente de la dimensión humana y social que suponía el trabajo más allá de su carácter artístico y documental. Mientras escribo estas líneas, me doy cuenta de todo su potencial. La fotografía documental emociona y evoluciona hacia un lugar que me parece fundamental para seguir explorando quiénes somos y hacia dónde vamos. Un espacio donde conocernos a nosotros mismos, como individuos, como colectivo, como especie. El trabajo Palma Palmilla partió de un deseo honesto de descubrir, preservar y divulgar la realidad de un territorio con una identidad única, que había sido olvidado por todos desde sus inicios. Pensé que merecía la pena prender la luz que durante tanto tiempo había estado apagada. No somos nadie sin nuestra historia.

Había leído una frase de Ibn Arabi (Mora-Zahonero, 2016): el ser es un océano sin orilla. Enseguida me identifiqué con la imagen. Yo, vagando en busca de mí misma, desembarcando en un lugar nuevo, donde nunca había estado. Edificios enormes apuntaban al cielo repletos de vidas que no despertaban mayor interés más allá de allí. Aquellas moles rayadas de cemento que siempre había observado desde lo alto de la autovía que circunvala la ciudad, marcaban el horizonte a los pies del cerro coronado. Encontré refugio en este territorio, junto a los desconocidos que se dejaban llevar de una calle a otra. Me gustaba recorrer el barrio sin rumbo fijo, el color de las luces de las ventanas al atardecer, el sonido de las voces sin rostro, el rugir de los niños al jugar, sobretodo en verano, cuando mis paseos se fueron alargando hasta la oscuridad de la noche y ellos gritaban y saltaban detrás de una pelota, en las pistas, o en los escaleras de algún portal. Me hacía feliz mirar, tocar a otros que, generosamente se compartían ajenos al temor de mostrarse tal cual eran.



Mano y bastón del patriarca Justo Rodríguez de la familia de los Charros. (Palma Palmilla, 2015-2018)

El ritmo lento a la hora de trabajar me ayudó a entender las circunstancias personales de los habitantes del barrio, su manera de percibir el mundo, sus deseos individuales. Aquella angustiada necesidad que todos tenemos de formar parte de algo. Poco a poco mis experiencias fueron construyendo el escenario de lo vital. Me deshice de las capas que el estereotipo inconsciente había construido en mi imaginario y me propuse ahondar más allá, como diría María Zambrano (2008, p. 52), profundizar en el ritmo que podríamos llamar del corazón, la voz de lo inteligible. Puse el ojo en lo invisible, las entrañas de lo humano, las penas y alegrías de un grupo de personas que de forma casual compartía el espacio y el tiempo. Valoré su compañía. La sensación de comunidad a pesar de las diferencias, esa experiencia en peligro de extinción en la mayoría de los barrios de todas las ciudades. Aquel mosaico poliédrico de voces y orígenes, de experiencias humanas, representaba la vida tanto dentro como fuera del barrio. Un discurso sin saliva, la herida en el cuerpo. La carne viva. Entendí la importancia del nosotros-vosotros, dentro-fuera y no lo dudé, debía llegar todo lo lejos que pudiera.

Palma Palmilla nació como prueba de que otro relato es posible. El ser humano está necesitado de nuevos discursos que pongan en valor la importancia del relato múltiple. Un discurso que plantee dudas sobre la forma en la que aceptamos la información, todo aquello que nos impide aceptar al otro tal y como es. Poner en valor el pensamiento y la mirada crítica. Debemos hacer hincapié en la difusión de estas ideas, pues la frontera mental del que rechaza y teme las circunstancias que desconoce, impide el desarrollo de una comunidad global más justa. Es importante trabajar conjuntamente tanto dentro como fuera de los límites que comúnmente, y de forma manida llamamos "de exclusión", pues es sabido que nuestros dilemas crecen a ambos lados de esta frontera, frontera que, en este caso llamamos Palma Palmilla, pero existen otras muchas, líneas divisorias, físicas y mentales, visibles e invisibles que nos separan continuamente a unos de otros, y todo ello, condiciona el futuro de las relaciones humanas y las oportunidades de desarrollo individual y colectivo.



Felipe retratado al lado de los recreativos en Palma Palmilla. (Palma Palmilla, 2015-2018)

Fotografía de archivo familiar
de la familia de los Charros
(Palma Palmilla, 2015-2018)



Justo Rodríguez. Patriarca de los Charros, en la puerta de su casa.
(Palma Palmilla, 2015-2018)

Fotografía de archivo de Youssou Diop. Kayar (senegal) 1994.
(Palma Palmilla, 2015-2018)



Youssou Diop, sentado en un banco cerca de la C/Guadalén, llegó a España desde Senegal hace más de diez años. (Palma Palmilla, 2015-2018)



Conchi, La Capulla, en la entrada de su vivienda. Fue una de las primeras en instalarse en Palma Palmilla, regenta el kiosko heredado de su padre. (Palma Palmilla, 2015-2018).



Miguel Ángel juega en su cama con Elena en la Casa de la Buena Vida. (Palma Palmilla, 2015-2018)



Jesús Rodríguez. *El Chule*, en el interior de su casa de Palma Palmilla. (Palma Palmilla, 2015-2018)

Encarni Soto. Vive en la Casa de la Buena Vida. (Palma Palmilla, 2015-2018)

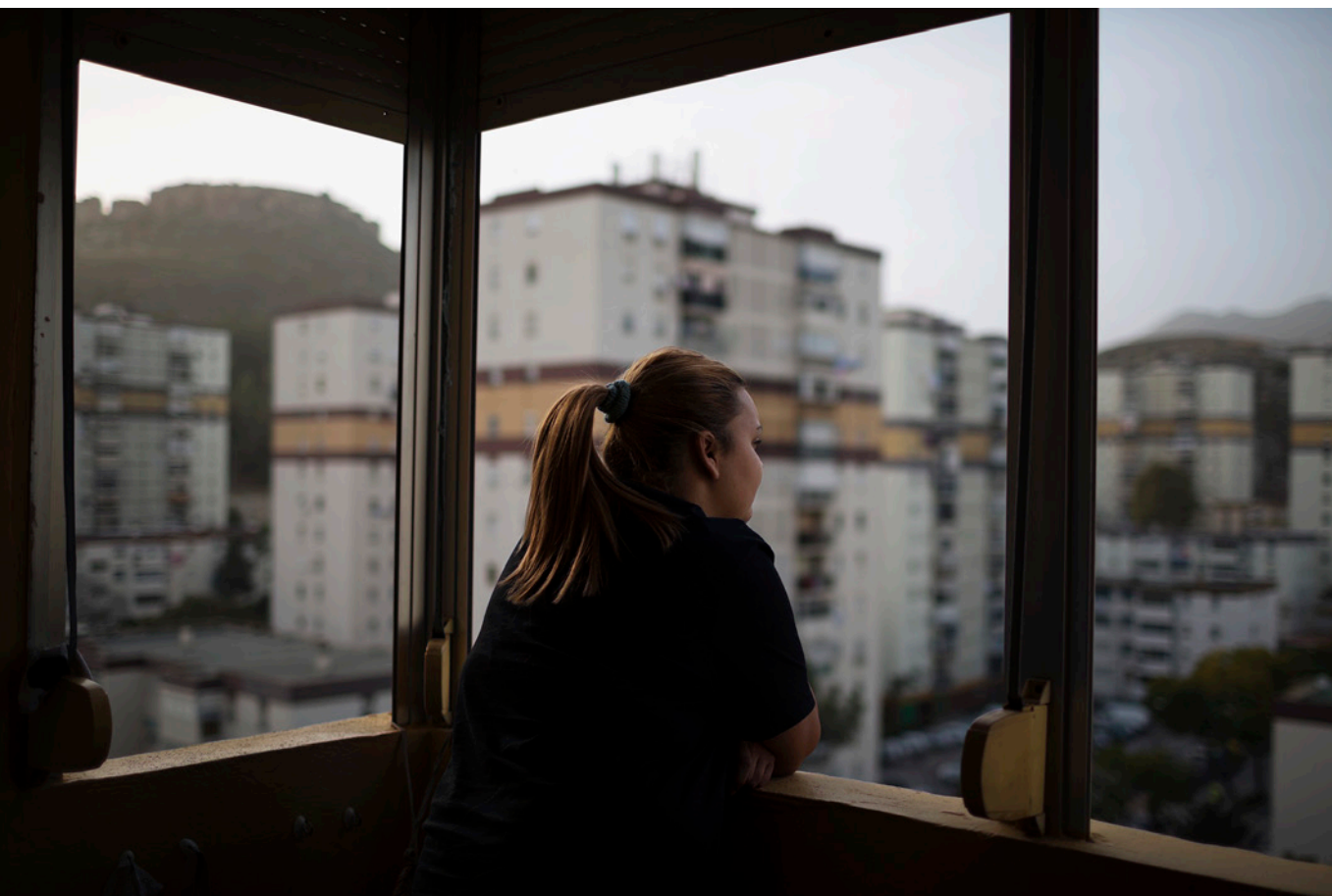




Tendal de ropa limpia en la Casa de la Buena Vida. (Palma Palmilla, 2015-2018)



Niños jugando en su habitación.
Del proyecto Palma Palmilla
2015-2018



Nieves González desde el balcón de su casa en la C/Deva. (Palma Palmilla, 2015-2018)

Juani y Antonio juegan y bailan
en las canchas de fútbol.
(Palma Palmilla, 2015-2018)



Blessing Ojobo en la puerta de su casa. (Palma Palmilla, 2015-2018)



Una amiga visita con su hija pequeña a Charity en su tienda de productos nigerianos. (Palma Palmilla, 2015-2018)





Paloma pintada. (Palma Palmilla, 2015-2018)

Reflexión

Es importante apostar por este tipo de trabajos multidisciplinares, que mantenidos en el tiempo, serían capaces de operar cambios profundos en nuestra sociedad. Servir como contenedor para la Historia colectiva de nuestro tiempo, una herramienta educativa y social que haría de nosotros personas más conscientes y apasionadas, una sociedad más rica y consciente. Creo profundamente en el poder transformador de la fotografía como herramienta para el cambio social. Es un arma de transformación brutal, que propicia una relación horizontal que nos adentra a realidades que de otra manera nunca experimentaríamos. Las imágenes nos miran de frente y nos interrogan en silencio, como una voz que viene de lejos. Yo sigo apostando por el poder de las pequeñas cosas, en disolver las barreras que nos impiden evolucionar hacia un mundo global más justo y consciente. Debemos entender que nuestras decisiones individuales jugarán un papel fundamental en el futuro que viene. ¿Cómo será el mundo cuando ya no estemos aquí?

Referencias / References

Mora-Zahonero, F. (2016). *Ibn Arabí: Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*. Editorial Kairós.
 Zambrano, M. (2008). *Hacia un saber sobre el alma*. Madrid, Alianza, (6.^a).

Textos de consulta

Aristóteles (2004) *Poética*, trad. Alicia Lecumberri, Madrid: Alianza.
 Azúa, Félix (2017) *Diccionario de las Artes*, Barcelona: Debate.
 Berger, John (2017), *Sobre el dibujo*, trad. Pilar Vázquez, Barcelona: Gustavo Gili.
 Botton, Alain de, y Armstrong, John (2018) *El arte como terapia*, trad. Ricardo García y Elena Aranaz, Hong Kong: Phaidon.
 Bozal, Valeriano (1997) *Historia de las ideas estéticas I*, Madrid: Historia 16.
 Bozal, Valeriano (1998) *Historia de las ideas estéticas II*, Madrid: Historia 16.
 Dewey, John (2008) *El arte como experiencia*, trad. Jordi Claramonte, Barcelona: Paidós.
 Eagleman, David (2017) *El cerebro. Nuestra historia*, trad. Damià Alou, Barcelona: Anagrama.
 Eco, Umberto (1984), *Obra abierta*, trad. Roser Berdagué, Barcelona, Planeta.
 Gámez-Millán, Sebastián (2018) *Conocerte a través del arte*, Madrid: Ilusbooks.



Vistas al anochecer desde la C/Guadalén. (Palma Palmilla, 2015-2018)